

LAZARITO. Existencia de Alar. Casos nuevos 12. Muertos 3. De alta 5. Existencia actual 22. (La Libertad del 30 de marzo.)

QUIRHUE. AGUACERO.—Harto conculgado ha sido el susto que tan pasado los agricultores que todavía se hallan con sus trigos en las oras o matos, con el aguacero que nos visitó el miércoles y miércoles de esta semana.

BUCHUPUREO. Mi gran hermano que me está en el movimiento comercial que tan respetado está año las bodas, que jira en esta plaza.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

CONCEPCION. EL LUSTRISMO SEÑOR CABLERO.—Según noticias que hemos recibido, sab-mos que está en el lustrismo Prádo, tan tanto restablecido de su salud, debió haber salido ayer de Chilian, para acompañarlo hasta esta ciudad, donde se hospedará para dirigirse despues a esta.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'BONOS Y BILLETES' and 'Banco Nacional de Chile'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco Nacional de Chile' and 'Banco de Valparaiso'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Valparaiso' and 'Banco de Concepcion'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Concepcion' and 'Banco de Antofagasta'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Antofagasta' and 'Banco de Copiapo'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Copiapo' and 'Banco de Iquique'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Iquique' and 'Banco de Taltal'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Taltal' and 'Banco de Valparaiso'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Valparaiso' and 'Banco de Concepcion'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Concepcion' and 'Banco de Antofagasta'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Antofagasta' and 'Banco de Copiapo'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Copiapo' and 'Banco de Iquique'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Iquique' and 'Banco de Taltal'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Taltal' and 'Banco de Valparaiso'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Valparaiso' and 'Banco de Concepcion'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Concepcion' and 'Banco de Antofagasta'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Antofagasta' and 'Banco de Copiapo'.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Banco de Copiapo' and 'Banco de Iquique'.

canis, para abrazar al hermano mayor. Quiere hacerlo comer, pero no tiene hambre. Solamente tiene sed, mucha sed, y bebe largos tragos de agua por encima de las copas de cerveza y de vino blanco que ha tomado desde por la mañana en la fondada.

Algun vicio en el patio: es el herero que vive en el patio. Pronto, se herero que vive en el patio. Pronto, se herero que vive en el patio. Pronto, se herero que vive en el patio.

En la actualidad de su cuarto, los niños gritan al oír esas voces profanas de colera de la granja. Ya en derecho a la cama: «Vamos, de pié, levántate, levántate».

El joven algo turbado quiere tomar su uniforme de zavo. «No, no, no...» dijo severamente el padre.

Mientras su hijo se viste, Lory baba cuidadosamente el uniforme, la chaqueta, las botas, y antes de despidir a la madre, se para alrededor del cuello el estuche de hojalata para guardar el pasaporte.

Lory, el herero de Santa María de las Minas, se halla contento esa noche. Por lo general, a la noche del día, se aparta la fragua, se sentaba en un banco delante de la puerta para saborear ese buen cansancio que da el peso del trabajo y de un día caluroso, y antes de despidir a la madre, se para alrededor del cuello el estuche de hojalata para guardar el pasaporte.

Por fin, el herero se decide a hablar. «Muehacho, Dios, aquí está el junque, los martillos...».

«¿Qué le pasará?... Quizás haya recibido del rejuntado alguna mala noticia que no quiere decirme?... Si está enfermo nuestro hijo?».

«Pero no se atrevía a introgarle y se ocupaba solamente en acallar a tres rubicóticos de tez quemada por el sol que juguetaban alrededor de la mesa con una abundante ensalada de rábanos negros a la crema.»

«¡Ah! qué bondadist ahí qué miseria-ble!».

«¿Vamos, que te pasa, Lory?».

«Me pasa, dijo, que desde esta mañana andan pasando por la ciudad cinco o seis canallas con uniformes de soldados franceses, de mano de obra con los Bayoneros.»

«¿Qué quieres, mi amigo, toda la culpa no la tiene el viento que creará...? Está tan lejos esa Argelia, África, donde se les envía...? Allí, tienen el mal de la patria, y les acosa de continuo la tentación de regresar, de no ser más soldados.»

Lory dió un fuerte golpe de puño sobre la mesa: «¡Calla, mujer!... ¡ustedes nada entienden de eso! A fuerza de vivir siempre cohabitando solamente por ellos, todo lo empempeñan en la talle de nuestros hijos.»

«Pues bien, yo te digo que esos hombres son unos miserables, unos renegados, los últimos entre los cobardes, y que, si por desgracia nuestro Cristian fuese capaz de semejante infamia, tan cierto como me llamo Jorge Lory y que he servido siete años en los cazadores de Francia, te juro que le partiría mi sable al través del cuerpo.»

«Y, terrible, me de pié, el herero mostraba su largo sable de cazador colgado de la pared debajo del retrato de su hijo, un retrato de zavo hecho allí, en África, pero al ver ese rostro honrado de alcaicón, negro, tostado por el sol, toda su cólera se calmó súbitamente, y se echó a reír.»

«¿Qué tanto sol en enojarme...? Como si nuestro Cristian pudiese pensar en hacerse prusiano, él que ha muerto a tantos de estos durante la guerra...!».

«Esta idea le devolvió su buen humor, el buen hombre concluyó de buen agrado, y se echó a reír en seguida a tomar un par de chopps a Salud de Estrayras.»

El trabajo manual es mejor mil veces que los mejores gimnasios, pues cuando nuestros movimientos obedecen a un fin determinado y objetivo son más agradables y armónicos, dándonos cierta alegría de nosotros mismos por el fruto de nuestro trabajo esforzado y condensado en un producto útil o bello. Los oficios mecánicos que requieren más gusto que fuerza, más habilidad que fuerza, son apropiados para distracción y desarrollo de la juventud y aun de la edad viril.

En fin, nuestro colega comete la falta de hacer a M. Pasteur una guerra injustificable, prematada de tiempo atrás y parece proponerse como el fin de tratar de manchar esa gran gloria nacional.

«Estas palabras han sido saludadas con los aplausos de la Academia de Medicina, y hemos querido someterlas a la apreciación de nuestros lectores. Una comunicación con la Academia de Medicina, ha sido acordada, para que se acuerde de aprobarlos por la Academia de Ciencias.»

En las Noches Atrías de Anlo Jello se encuentra un curioso capítulo con relación a los ayunados prolongados y que viene a probar una vez más lo de Nihil nihil.

El capítulo III del libro XVI dice así: «De como el médico Erasistrato hubo de decir que el hombre cuando llega a fallar el alimento, puede soporiar la abstinencia y resistir al hambre.»

«No debemos asombrarnos si nuestro hambre, molestado al principio por un hambre común, ha crecido completamente el apetito después de una dieta prusiana de tres días. Erasistrato ha dicho en este particular una gran verdad: El orjón del apetito se encuentra en las fibras intestinales, en el vientre y en el estómago, cuando están vacíos y abiertos.»

«La única cosa de temer sería, sobre todo, precision, el efecto moral en una tropa que se creara desarmada en presencia del fusil de repetición si ella no lo tuviera.»

«Y contra ese temor, se partidó protestar de antemano porque no es fundado, porque la esperiencia lo ha establecido, y como se sabe, o más bien dicho, no se sabe nada, y nos es agradable decirlo, que así alhogan los desos de comer.»

Favorito citaba también el siguiente pasaje de Erasistrato: «Nosotros estábamos convencidos de que una violenta contracción del vientre facilitaba una larga abstinencia. Aquellos que voluntariamente se imponen una larga dieta sufren el hambre al principio, pero despues no sufren nada.»

«¿No es este mi claramente explicado, un fenómeno análogo al caso de los Suoici, de los Merhálti es tutti quanti?».

«Los columnas, la vida, la casa, todo te pertenece... Puesto que has sacrificado tu honor a esas cosas, justo es que te pertenezcan... Te eres dueño aquí... Yo, me voy... Debes cinco años a la Francia, voy a pagártelos por ti.»

«Padre... suplica el hijo... Pero el herero ya se ha puesto en camino y marcha apresuradamente sin mirar hacia atrás...»

«En Sid-el-Abbs, en el quartel del 3er. rejuntado de zavos hai, desde algunos días, un voluntario de cincuenta y cinco años.»

«¿Qué quieres, mi amigo, toda la culpa no la tiene el viento que creará...? Está tan lejos esa Argelia, África, donde se les envía...? Allí, tienen el mal de la patria, y les acosa de continuo la tentación de regresar, de no ser más soldados.»

Lory dió un fuerte golpe de puño sobre la mesa: «¡Calla, mujer!... ¡ustedes nada entienden de eso! A fuerza de vivir siempre cohabitando solamente por ellos, todo lo empempeñan en la talle de nuestros hijos.»

«Pues bien, yo te digo que esos hombres son unos miserables, unos renegados, los últimos entre los cobardes, y que, si por desgracia nuestro Cristian fuese capaz de semejante infamia, tan cierto como me llamo Jorge Lory y que he servido siete años en los cazadores de Francia, te juro que le partiría mi sable al través del cuerpo.»

«Y, terrible, me de pié, el herero mostraba su largo sable de cazador colgado de la pared debajo del retrato de su hijo, un retrato de zavo hecho allí, en África, pero al ver ese rostro honrado de alcaicón, negro, tostado por el sol, toda su cólera se calmó súbitamente, y se echó a reír.»

«¿Qué tanto sol en enojarme...? Como si nuestro Cristian pudiese pensar en hacerse prusiano, él que ha muerto a tantos de estos durante la guerra...!».

El trabajo manual es mejor mil veces que los mejores gimnasios, pues cuando nuestros movimientos obedecen a un fin determinado y objetivo son más agradables y armónicos, dándonos cierta alegría de nosotros mismos por el fruto de nuestro trabajo esforzado y condensado en un producto útil o bello. Los oficios mecánicos que requieren más gusto que fuerza, más habilidad que fuerza, son apropiados para distracción y desarrollo de la juventud y aun de la edad viril.

En fin, nuestro colega comete la falta de hacer a M. Pasteur una guerra injustificable, prematada de tiempo atrás y parece proponerse como el fin de tratar de manchar esa gran gloria nacional.

«Estas palabras han sido saludadas con los aplausos de la Academia de Medicina, y hemos querido someterlas a la apreciación de nuestros lectores. Una comunicación con la Academia de Medicina, ha sido acordada, para que se acuerde de aprobarlos por la Academia de Ciencias.»

En las Noches Atrías de Anlo Jello se encuentra un curioso capítulo con relación a los ayunados prolongados y que viene a probar una vez más lo de Nihil nihil.

El capítulo III del libro XVI dice así: «De como el médico Erasistrato hubo de decir que el hombre cuando llega a fallar el alimento, puede soporiar la abstinencia y resistir al hambre.»

«No debemos asombrarnos si nuestro hambre, molestado al principio por un hambre común, ha crecido completamente el apetito después de una dieta prusiana de tres días. Erasistrato ha dicho en este particular una gran verdad: El orjón del apetito se encuentra en las fibras intestinales, en el vientre y en el estómago, cuando están vacíos y abiertos.»

«La única cosa de temer sería, sobre todo, precision, el efecto moral en una tropa que se creara desarmada en presencia del fusil de repetición si ella no lo tuviera.»

«Y contra ese temor, se partidó protestar de antemano porque no es fundado, porque la esperiencia lo ha establecido, y como se sabe, o más bien dicho, no se sabe nada, y nos es agradable decirlo, que así alhogan los desos de comer.»

Favorito citaba también el siguiente pasaje de Erasistrato: «Nosotros estábamos convencidos de que una violenta contracción del vientre facilitaba una larga abstinencia. Aquellos que voluntariamente se imponen una larga dieta sufren el hambre al principio, pero despues no sufren nada.»

«¿No es este mi claramente explicado, un fenómeno análogo al caso de los Suoici, de los Merhálti es tutti quanti?».

«Los columnas, la vida, la casa, todo te pertenece... Puesto que has sacrificado tu honor a esas cosas, justo es que te pertenezcan... Te eres dueño aquí... Yo, me voy... Debes cinco años a la Francia, voy a pagártelos por ti.»

«Padre... suplica el hijo... Pero el herero ya se ha puesto en camino y marcha apresuradamente sin mirar hacia atrás...»

«En Sid-el-Abbs, en el quartel del 3er. rejuntado de zavos hai, desde algunos días, un voluntario de cincuenta y cinco años.»

«¿Qué quieres, mi amigo, toda la culpa no la tiene el viento que creará...? Está tan lejos esa Argelia, África, donde se les envía...? Allí, tienen el mal de la patria, y les acosa de continuo la tentación de regresar, de no ser más soldados.»

Lory dió un fuerte golpe de puño sobre la mesa: «¡Calla, mujer!... ¡ustedes nada entienden de eso! A fuerza de vivir siempre cohabitando solamente por ellos, todo lo empempeñan en la talle de nuestros hijos.»

«Pues bien, yo te digo que esos hombres son unos miserables, unos renegados, los últimos entre los cobardes, y que, si por desgracia nuestro Cristian fuese capaz de semejante infamia, tan cierto como me llamo Jorge Lory y que he servido siete años en los cazadores de Francia, te juro que le partiría mi sable al través del cuerpo.»

«Y, terrible, me de pié, el herero mostraba su largo sable de cazador colgado de la pared debajo del retrato de su hijo, un retrato de zavo hecho allí, en África, pero al ver ese rostro honrado de alcaicón, negro, tostado por el sol, toda su cólera se calmó súbitamente, y se echó a reír.»

«¿Qué tanto sol en enojarme...? Como si nuestro Cristian pudiese pensar en hacerse prusiano, él que ha muerto a tantos de estos durante la guerra...!».

El trabajo manual es mejor mil veces que los mejores gimnasios, pues cuando nuestros movimientos obedecen a un fin determinado y objetivo son más agradables y armónicos, dándonos cierta alegría de nosotros mismos por el fruto de nuestro trabajo esforzado y condensado en un producto útil o bello. Los oficios mecánicos que requieren más gusto que fuerza, más habilidad que fuerza, son apropiados para distracción y desarrollo de la juventud y aun de la edad viril.

En fin, nuestro colega comete la falta de hacer a M. Pasteur una guerra injustificable, prematada de tiempo atrás y parece proponerse como el fin de tratar de manchar esa gran gloria nacional.

«Estas palabras han sido saludadas con los aplausos de la Academia de Medicina, y hemos querido someterlas a la apreciación de nuestros lectores. Una comunicación con la Academia de Medicina, ha sido acordada, para que se acuerde de aprobarlos por la Academia de Ciencias.»

En las Noches Atrías de Anlo Jello se encuentra un curioso capítulo con relación a los ayunados prolongados y que viene a probar una vez más lo de Nihil nihil.

El capítulo III del libro XVI dice así: «De como el médico Erasistrato hubo de decir que el hombre cuando llega a fallar el alimento, puede soporiar la abstinencia y resistir al hambre.»

«No debemos asombrarnos si nuestro hambre, molestado al principio por un hambre común, ha crecido completamente el apetito después de una dieta prusiana de tres días. Erasistrato ha dicho en este particular una gran verdad: El orjón del apetito se encuentra en las fibras intestinales, en el vientre y en el estómago, cuando están vacíos y abiertos.»

«La única cosa de temer sería, sobre todo, precision, el efecto moral en una tropa que se creara desarmada en presencia del fusil de repetición si ella no lo tuviera.»

«Y contra ese temor, se partidó protestar de antemano porque no es fundado, porque la esperiencia lo ha establecido, y como se sabe, o más bien dicho, no se sabe nada, y nos es agradable decirlo, que así alhogan los desos de comer.»

Favorito citaba también el siguiente pasaje de Erasistrato: «Nosotros estábamos convencidos de que una violenta contracción del vientre facilitaba una larga abstinencia. Aquellos que voluntariamente se imponen una larga dieta sufren el hambre al principio, pero despues no sufren nada.»

«¿No es este mi claramente explicado, un fenómeno análogo al caso de los Suoici, de los Merhálti es tutti quanti?».

«Los columnas, la vida, la casa, todo te pertenece... Puesto que has sacrificado tu honor a esas cosas, justo es que te pertenezcan... Te eres dueño aquí... Yo, me voy... Debes cinco años a la Francia, voy a pagártelos por ti.»

«Padre... suplica el hijo... Pero el herero ya se ha puesto en camino y marcha apresuradamente sin mirar hacia atrás...»

«En Sid-el-Abbs, en el quartel del 3er. rejuntado de zavos hai, desde algunos días, un voluntario de cincuenta y cinco años.»

«¿Qué quieres, mi amigo, toda la culpa no la tiene el viento que creará...? Está tan lejos esa Argelia, África, donde se les envía...? Allí, tienen el mal de la patria, y les acosa de continuo la tentación de regresar, de no ser más soldados.»

Lory dió un fuerte golpe de puño sobre la mesa: «¡Calla, mujer!... ¡ustedes nada entienden de eso! A fuerza de vivir siempre cohabitando solamente por ellos, todo lo empempeñan en la talle de nuestros hijos.»

«Pues bien, yo te digo que esos hombres son unos miserables, unos renegados, los últimos entre los cobardes, y que, si por desgracia nuestro Cristian fuese capaz de semejante infamia, tan cierto como me llamo Jorge Lory y que he servido siete años en los cazadores de Francia, te juro que le partiría mi sable al través del cuerpo.»

«Y, terrible, me de pié, el herero mostraba su largo sable de cazador colgado de la pared debajo del retrato de su hijo, un retrato de zavo hecho allí, en África, pero al ver ese rostro honrado de alcaicón, negro, tostado por el sol, toda su cólera se calmó súbitamente, y se echó a reír.»

«¿Qué tanto sol en enojarme...? Como si nuestro Cristian pudiese pensar en hacerse prusiano, él que ha muerto a tantos de estos durante la guerra...!».

El trabajo manual es mejor mil veces que los mejores gimnasios, pues cuando nuestros movimientos obedecen a un fin determinado y objetivo son más agradables y armónicos, dándonos cierta alegría de nosotros mismos por el fruto de nuestro trabajo esforzado y condensado en un producto útil o bello. Los oficios mecánicos que requieren más gusto que fuerza, más habilidad que fuerza, son apropiados para distracción y desarrollo de la juventud y aun de la edad viril.

En fin, nuestro colega comete la falta de hacer a M. Pasteur una guerra injustificable, prematada de tiempo atrás y parece proponerse como el fin de tratar de manchar esa gran gloria nacional.

«Estas palabras han sido saludadas con los aplausos de la Academia de Medicina, y hemos querido someterlas a la apreciación de nuestros lectores. Una comunicación con la Academia de Medicina, ha sido acordada, para que se acuerde de aprobarlos por la Academia de Ciencias.»

En las Noches Atrías de Anlo Jello se encuentra un curioso capítulo con relación a los ayunados prolongados y que viene a probar una vez más lo de Nihil nihil.

El capítulo III del libro XVI dice así: «De como el médico Erasistrato hubo de decir que el hombre cuando llega a fallar el alimento, puede soporiar la abstinencia y resistir al hambre.»

«No debemos asombrarnos si nuestro hambre, molestado al principio por un hambre común, ha crecido completamente el apetito después de una dieta prusiana de tres días. Erasistrato ha dicho en este particular una gran verdad: El orjón del apetito se encuentra en las fibras intestinales, en el vientre y en el estómago, cuando están vacíos y abiertos.»

«La única cosa de temer sería, sobre todo, precision, el efecto moral en una tropa que se creara desarmada en presencia del fusil de repetición si ella no lo tuviera.»

«Y contra ese temor, se partidó protestar de antemano porque no es fundado, porque la esperiencia lo ha establecido, y como se sabe, o más bien dicho, no se sabe nada, y nos es agradable decirlo, que así alhogan los desos de comer.»

Favorito citaba también el siguiente pasaje de Erasistrato: «Nosotros estábamos convencidos de que una violenta contracción del vientre facilitaba una larga abstinencia. Aquellos que voluntariamente se imponen una larga dieta sufren el hambre al principio, pero despues no sufren nada.»

«¿No es este mi claramente explicado, un fenómeno análogo al caso de los Suoici, de los Merhálti es tutti quanti?».

«Los columnas, la vida, la casa, todo te pertenece... Puesto que has sacrificado tu honor a esas cosas, justo es que te pertenezcan... Te eres dueño aquí... Yo, me voy... Debes cinco años a la Francia, voy a pagártelos por ti.»

«Padre... suplica el hijo... Pero el herero ya se ha puesto en camino y marcha apresuradamente sin mirar hacia atrás...»

«En Sid-el-Abbs, en el quartel del 3er. rejuntado de zavos hai, desde algunos días, un voluntario de cincuenta y cinco años.»

«¿Qué quieres, mi amigo, toda la culpa no la tiene el viento que creará...? Está tan lejos esa Argelia, África, donde se les envía...? Allí, tienen el mal de la patria, y les acosa de continuo la tentación de regresar, de no ser más soldados.»

Lory dió un fuerte golpe de puño sobre la mesa: «¡Calla, mujer!... ¡ustedes nada entienden de eso! A fuerza de vivir siempre cohabitando solamente por ellos, todo lo empempeñan en la talle de nuestros hijos.»

«Pues bien, yo te digo que esos hombres son unos miserables, unos renegados, los últimos entre los cobardes, y que, si por desgracia nuestro Cristian fuese capaz de semejante infamia, tan cierto como me llamo Jorge Lory y que he servido siete años en los cazadores de Francia, te juro que le partiría mi sable al través del cuerpo.»

«Y, terrible, me de pié, el herero mostraba su largo sable de cazador colgado de la pared debajo del retrato de su hijo, un retrato de zavo hecho allí, en África, pero al ver ese rostro honrado de alcaicón, negro, tostado por el sol, toda su cólera se calmó súbitamente, y se echó a reír.»

«¿Qué tanto sol en enojarme...? Como si nuestro Cristian pudiese pensar en hacerse prusiano, él que ha muerto a tantos de estos durante la guerra...!».

El trabajo manual es mejor mil veces que los mejores gimnasios, pues cuando nuestros movimientos obedecen a un fin determinado y objetivo son más agradables y armónicos, dándonos cierta alegría de nosotros mismos por el fruto de nuestro trabajo esforzado y condensado en un producto útil o bello. Los oficios mecánicos que requieren más gusto que fuerza, más habilidad que fuerza, son apropiados para distracción y desarrollo de la juventud y aun de la edad viril.

En fin, nuestro colega comete la falta de hacer a M. Pasteur una guerra injustificable, prematada de tiempo atrás y parece proponerse como el fin de tratar de manchar esa gran gloria nacional.

«Estas palabras han sido saludadas con los aplausos de la Academia de Medicina, y hemos querido someterlas a la apreciación de nuestros lectores. Una comunicación con la Academia de Medicina, ha sido acordada, para que se acuerde de aprobarlos por la Academia de Ciencias.»

En las Noches Atrías de Anlo Jello se encuentra un curioso capítulo con relación a los ayunados prolongados y que viene a probar una vez más lo de Nihil nihil.

El capítulo III del libro XVI dice así: «De como el médico Erasistrato hubo de decir que el hombre cuando llega a fallar el alimento, puede soporiar la abstinencia y resistir al hambre.»

«No debemos asombrarnos si nuestro hambre, molestado al principio por un hambre común, ha crecido completamente el apetito después de una dieta prusiana de tres días. Erasistrato ha dicho en este particular una gran verdad: El orjón del apetito se encuentra en las fibras intestinales, en el vientre y en el estómago, cuando están vacíos y abiertos.»

«La única cosa de temer sería, sobre todo, precision, el efecto moral en una tropa que se creara desarmada en presencia del fusil de repetición si ella no lo tuviera.»

«Y contra ese temor, se partidó protestar de antemano porque no es fundado, porque la esperiencia lo ha establecido, y como se sabe, o más bien dicho, no se sabe nada, y nos es agradable decirlo, que así alhogan los desos de comer.»

Favorito citaba también el siguiente pasaje de Erasistrato: «Nosotros estábamos convencidos de que una violenta contracción del vientre facilitaba una larga abstinencia. Aquellos que voluntariamente se imponen una larga dieta sufren el hambre al principio, pero despues no sufren nada.»

«¿No es este mi claramente explicado, un fenómeno análogo al caso de los Suoici, de los Merhálti es tutti quanti?».

«Los columnas, la vida, la casa, todo te pertenece... Puesto que has sacrificado tu honor a esas cosas, justo es que te pertenezcan... Te eres dueño aquí... Yo, me voy... Debes cinco años a la Francia, voy a pagártelos por ti.»

«Padre... suplica el hijo... Pero el herero ya se ha puesto en camino y marcha apresuradamente sin mirar hacia atrás...»

«En Sid-el-Abbs, en el quartel del 3er. rejuntado de zavos hai, desde algunos días